

de estos forums deben operar con un mandato susceptible de revisión incesante, en lugar de una delegación cedida por única vez y válida por un periodo preestablecido. La democracia electoral se basa en agregados de individuos/as despojados de cualquier otra identidad ajena a su condición de elector atomizado: un hombre, una mujer, un voto; la democracia dialógica que instituyen los forums híbridos, en cambio, se basa en la constitución y preservación de identidades colectivas emergentes. La construcción de estas identidades colectivas no tienen lugar sin resistencias. Conforme ganan legitimidad estos cauces de participación-involucramiento ciudadanos, también se desarrollan intentos de manipulación de variado tenor. A menudo, los promotores de cierta iniciativa sospechan –o saben– que se crearán tensiones y malestares entre los ciudadanos/as eventualmente afectados. La convocatoria a un forum para “dar la palabra” a ciertos actores sociales, puede aportar a los promotores, insumos de conocimiento valiosos para anticipar y neutralizar ciertas objeciones.

Similar propósito de anticipación y neutralización anima ciertos plebiscitos y sondeos de opinión realizados en Europa sobre temas de alta sensibilidad social, como la biotecnología o la cuestión de los desechos nucleares. La encuesta de opinión, en estos casos, brinda elementos para la elaboración de estrategias de acción que puedan ser admitidas por el gran público y que contribuyan al aislamiento de los opositores más recalcitrantes (es lo que se ha llamado la conquista de “aceptabilidad social” para la realización de ciertas acciones). Estas encuestas recogen opiniones según pautas predeterminadas, luego de lo cual sus emisores son despojados del control sobre sus propias opiniones. Esta operación de deificación de la “opinión pública” bloquea la constitución de espacios colectivos de discusión, puesto que se trata de una modalidad de consulta individual. Tanto el sondeo como el plebiscito y el sufragio electoral, presuponen individuos racionales bien informados que conocen todas las opciones; en este sentido, son la antítesis de la modalidad colectiva de saberes y tomas de posición que asumen los forums y conferencias ciudadanas. Por ello, las modalidades de consulta individual resultan instrumentos de fortalecimiento

de la “doble delegación” –científica y política– que neutraliza, bloquea o proroga la constitución de grupos e identidades colectivas.

Hasta aquí, hemos podido seguir a grandes rasgos, los pasos de la conformación –todavía emergente e incierta– de ámbitos colectivos que replantean las relaciones entre técnicos y profanos, entre el saber especializado y el público lego. Este replanteamiento está originariamente motivado por la creciente visibilidad social de la incertidumbre y el riesgo no previsto que rodean las decisiones tecnocientífico-políticas de cualquier signo de representatividad ciudadana. Los forums y conferencias ciudadanas materializan cierta voluntad de control social sobre los especialistas; este movimiento se correlaciona con la pérdida de la confianza ciega en el progreso y en la infalibilidad de la ciencia y la política. Asimismo, técnicos y profesionales se ven obligados a escuchar las voces de los involucrados por sus decisiones, a incorporar ciertas críticas, a reabrir al público lego expedientes que hasta ayer sólo circulaban entre pares. En esta nueva época signada por el fin del ingenuo cientifismo decimonónico, técnicos y científicos se ven llevados a un singular esfuerzo de explicitación, clarificación y persuasión de ciudadanos/as y de públicos que hace apenas unas décadas pasaba por despilfarro de tiempo y energías. Tras una cascada de cuestionamientos, desbordes y expresiones de alarma formulados por ciudadanos/as ante las más diversas decisiones inconsultas, hemos visto la emergencia de experiencias inéditas de participación social, la invención de modalidades de dialogo y generación de consensos que parecen renovar las viejas promesas incumplidas de la democracia de la primera hora. ¿Democratizar la democracia? La pregunta es, en cierto modo, retórica. Hemos pretendido identificar ciertas señales emitidas por la “sociedad civil”, e inscribirlas en un programa prometedor aunque todavía incierto; el de la redefinición de las bases mismas en que se asienta el diálogo entre actores sociales para tomar su destino en manos propias. En el horizonte de este programa, la utopía que reverbera en éstas páginas: la sustitución de la democracia “delegativa” jerárquica por la democracia “dialógica” horizontal.